

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.



EN MADRID.

Viernes 18 de julio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA TARDE.

AÑO II.—NÚM. 468.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, Baily-Bailliere, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepcion; Beran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripcion por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs., por seis, 120, y por un año, 250.

MADRID 18 DE JULIO.

Cuarenta horas de guerra civil han libertado á España de la guerra social. Tan inminente, tan espantosa se presentaba esta última que, después de los horrores de la lucha sangrienta, que la ha alejado, la poblacion de Madrid siente, en vez de cansancio, un grande y verdadero descanso. La causa del orden constitucional ha tenido la suerte de que sus adversarios se hayan colocado desde un principio fuera de todas las condiciones de la legalidad. Confiados en la organizacion que con incansable afán se habian estado dando á sí mismos por espacio de dos años, los elementos disolventes de nuestra agitada sociedad se atrevieron á atacar al Trono sin tratar de cubrir ninguna apariencia de justificacion, sin buscar ninguna escusa plausible para su conducta. El uso altamente conciliador de las regias prerrogativas, y el proceder eminentemente constitucional del nuevo gobierno en todos sus actos, hasta ahora conocidos, hacen mas clara é indudable la sinrazon de sus contrarios. Ni en el principio, ni en el desarrollo de la crisis ministerial, ni en su solucion, ni en ninguno de los sucesos que después han ocurrido, hay un solo detalle que pueda ser juzgado de un modo desfavorable para las fuerzas conservadoras de la sociedad, que han salvado á España de una crisis violenta y peligrosa.

Después de haber estallado en el seno del gabinete, por la iniciativa del Sr. Escosura, la lucha que en él habia existido latente durante mucho tiempo, lucha que habiamos tratado de revelar al público muchas veces, y cuya relacion mos habia valido siempre fuertes ataques por parte de la prensa progresista; después que fué ya un hecho público y casi oficial que era incompatible la permanencia en el ministerio del señor Escosura con la del Sr. O'Donnell, nada habia hecho que no haya sido falta de razon y sobrado de violencia, los enemigos del orden. Librenos Dios de tratar con dureza á los vencidos; nada en el mundo sentiriamos tanto como aparecer escasos de moderacion al día siguiente de la victoria de nuestras ideas. Pero tampoco podemos prescindir de nuestro imperioso deber de poner en claro sucesos y cuestiones que importan que sean bien conocidas.

El Sr. Escosura, á pesar de su talento y de sus otras dotes, «había» mucho de tener en el ministerio la significacion politica que el conde de Lucena. Era imposible vacilar en la eleccion entre el uno y el otro. Era, sobre todo, absurda la decision tomada por el duque de la Victoria de que ambos salieran de los Consejos de la Corona, á ambos se quedaran. Si la continuacion de los dos se habia llegado á hacer imposible, lo único natural, lo único justo, lo único razonable era que dejase de ser ministro aquel cuyas opiniones hubiesen sido vencidas por las de su contrincante. Si el señor Escosura salia del gabinete porque sus planes habian quedado desairados en vista de la oposicion del general O'Donnell, ¿á quien se le podia ocurrir, á no ser al duque de la Victoria, que el ministro vencedor debia caer al mismo tiempo que el vencido?

Presentadas las dimisiones por todos los consejeros de S. M., es incuestionable que la Reina pudo reemplazar á los dimisionarios con las personas que hubiese tenido por conveniente, así como tambien lo es que sin necesidad de que el duque de la Victoria hubiese manifestado el menor deseo de retirarse, S. M. lo pudo destituir cuando hubiera dejado de depositar en él su confianza. Estas son verdades que conoce todo el que habita en un país constitucional. La prerrogativa de nombrar y separar libremente á sus ministros ha sido reconocida á la Corona por todas las leyes fundamentales promulgadas y por promulgadas en nuestro país, y en cualquiera otro de los países regidos por instituciones representativas.

A pesar de todo, S. M. se dignó conceder al general Espartero la señaladísima honra de rogarle que permaneciese al frente de su Consejo. A la alta penetracion de S. M. no se podia ocultar cuán desastrosa era para el país la administracion del duque de la Victoria; pero deseosa sin duda de satisfacer hasta los mas nimios escrúpulos de mas severo constitucionalismo, S. M. insistió porque continuase la politica representada por la union de los dos capitanes generales, politica que, á pesar de sus notorios inconvenientes, habia merecido la aprobacion mas ó menos sincera de las Cortes.

Pero el duque de la Victoria insistió en llevar adelante su hostilidad contra el conde de Lucena, y fué preciso nombrar nuevo ministerio. Para presidirlo fué elegido el ministro de la Guerra, es decir, el personaje politico á quien la Cámara habia concedido repetidas veces votos personales de confianza, el hombre de mas importancia de la anterior situacion, el que la habia creado y conservado con sus esfuerzos y con sus dotes de militar y de hombre de Estado. Los demás ministros fueron escogidos, excepto el señor Pastor Diaz, persona por otra parte irreproachable, entre los diputados de la mayoría.

¿Qué hay, pues, que censurar en todo esto? ¿Qué hay que pueda dar motivo á la mas ligera critica? ¿Qué hay que no sea á propósito para acallar la escrupulosidad mas descontentadiza? Nada: absolutamente nada. Y, sin embargo, el suceso pareció digno, no solo de ser reprobado, sino de ser resistido con las armas en la mano. Bien sabemos lo que se nos puede decir. Bien sabemos que aquellos votos de confianza concedidos al general O'Donnell no significaban lo que parecia de su testó. Bien sabemos que la mayoría de las Cortes no era tal como las votaciones daban á entender. Bien sabemos que habia en todo ello mucha confusion y mucha farsa. Pero, ¿á quien pueden culpar los hombres de la situacion caida, porque no fuese formal nada de lo que ellos hacian? ¿Quién, sino ellos, tenia la culpa de que sus votaciones fueran farsa, de que fuera farsa su mayoría parlamentaria, y de que quisieran tambien convertir en farsa las prerrogativas regias y el Trono constitucional?

¿No habian hecho ellos una constitucion, aunque no la habian publicado aun por motivos que nuestros lectores saben? ¿Porqué, en vez de aquel artículo en que consignaron el derecho de la Corona para nombrar y destituir libremente á sus ministros, no redactaron otro diciendo que S. M. estaba obligada á conservar perpetuamente á su lado al único jefe reconocido de un partido politico esclusivista é intolerante? ¿Porqué en vez de aquel otro que dice: «La Reina legitima de España es doña Isabel II.» no escribieron: «En España deja de existir la institucion monárquica, y el duque de la Victoria es por derecho divino Presidente inamovible del Consejo de ministros?»

Nosotros no extrañamos que el nombre del duque de la Victoria haya servido de bandera para una insurreccion contra el Trono después que aquel personaje se retiró de los negocios. ¿Cómo lo hemos de extrañar, si lo mismo sucedia cuando era jefe del gobierno? ¿Ha necesitado por ventura el general Espartero ser destituido para ser la esperanza de los motines? Felicitemonos, pues, porque ha trascurrido ya, para no volver jamás, aquella absurda y violenta situacion, que ha pesado por dos años sobre los destinos de este país; y esperemos que, removidos ya con poderosa mano los obstáculos mas fuertes, el nuevo gobierno sabrá inaugurar una época de orden, de libertad y de progreso, que haga entrar de una vez á España en las sendas de un constitucionalismo tranquilo, legitimo y á la altura de las necesidades de nuestro siglo y de nuestra patria.

Hé aqui los reales decretos que publica la Gaceta en su último número:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á D. Manuel Monedero, gobernador de la provincia de Granada, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á D. Bernardo Iglesias, gobernador de la provincia de Valencia, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á don José Cañizares, gobernador de la provincia de Albacete, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á don José Cañizares, gobernador de la provincia de Albacete, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á don José de Trias, gobernador de la provincia de las Islas Baleares, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á don José de Trias, gobernador de la provincia de las Islas Baleares, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á don José de Trias, gobernador de la provincia de las Islas Baleares, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á don José de Trias, gobernador de la provincia de las Islas Baleares, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante á don José de Trias, gobernador de la provincia de las Islas Baleares, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en mandar se encarguen interinamente de los gobiernos de la provincia de Albacete, el brigadier comandante general de la misma don Bernardo Magenis; de la de las Islas Baleares, el capitán general don Narciso Ameller; de la de Valencia, el gobernador militar don Diego de los Rios; de la de Granada, el capitán general don Antonio María Blanco; de la de Guadalupe, el actual comandante general, y de la de Lérida, el comandante general don José García de Paredes.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en destituir al brigadier de infantería D. Salvador Valdés, del cargo de oficial cuarto primero de la secretaría de la Guerra.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en admitir la dimision que presentó con fecha 14 del corriente mes del cargo de oficial cuarto segundo de la secretaría de la Guerra el coronel de infantería D. Rafael Sarabia y Nuñez.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Tomando en consideracion los méritos y circunstancias del coronel de caballería D. Antonio Lopez de Letona, oficial de reemplazo de la secretaría de la Guerra, vengo en disponer que ocupe la plaza de Oficial séptimo segundo de la misma secretaría, que se halla vacante.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Tomando en consideracion los servicios y circunstancias del teniente coronel graduado comandante de caballería y capitán de artillería D. Ecequiel Salinas, oficial supernumerario de la secretaría de la Guerra, vengo en nombrarle oficial séptimo segundo de la misma secretaría, cuya plaza resulta vacante por ascenso del que la ocupaba.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir á D. Manuel Gomez la dimision que ha presentado del cargo de subsecretario del ministerio de la Gobernacion, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de director general de administracion local en el ministerio de la Gobernacion ha presentado D. Cirilo Franquet, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponde á D. Juan Alonso Colmenares, oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernacion.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponde á D. Gregorio Suarez, jefe de la seccion de Ultramar en el ministerio de la Gobernacion.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, á D. Miguel Muñoz y Sotomayor, oficial de la clase de segundos del ministerio de la Gobernacion.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en admitir á D. Tomás Perez la dimision que ha presentado del cargo de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernacion, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde á D. Manuel Gomez de Laserna, administrador del correo central.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de secretario del gobierno de la provincia de Madrid ha presentado D. José María de Lallana.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en nombrar secretario del gobierno de la provincia de Madrid á D. Ignacio José Escobar, oficial cesante del ministerio de la Gobernacion.

Dado en Palacio á 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Antonio de los Rios y Rosas.

Personalmente informados del estado del señor D. Heriberto Garcia de Quevedo, tenemos la satisfaccion de anunciar que su herida no ofrece peligro, si bien pudo tener fatales consecuencias, por el sitio en que fué recibida. La bala atravesó de parte á parte los tegidos de la mitad inferior de la pierna, pasando por entre los dos huesos que la forman y sin interesar á ninguno de ellos. Desearnos vivamente la pronta curacion de nuestro apreciable amigo, cuyos caballerosos sentimientos y espíritu monárquico le arrastraron á desafiar los mayores peligros por servir á la noble causa de la sociedad y del trono.

Se dá por cierto que el Sr. de Joaquín Escario, gobernador que ha sido de varias provin-

cias, irá á desempeñar este puesto en la de Valencia.

Los honrosos antecedentes de este sugeto, su carácter independiente, y su energia incapaz de doblegarse á ninguna clase de exigencias, nos hacen desear que se confirme la anterior noticia.

Se habla de muchas dimisiones de elevados funcionarios de la real casa: entre ellos figuran los ayudantes de S. M. el rey Sres. Ameller y Terán.

Ya se encuentra en Madrid desde hace dos días el Sr. D. Pedro Bayarri, ministro de Marina.

Las bajas del ejército en estos tres días de tan terrible lucha han sido unos treinta y cinco muertos y unos doscientos heridos. Hay varios oficiales entre ellos, especialmente de artillería, cazadores de Madrid y de las Navas, y algunos otros cuerpos de nuestro valiente ejército. La pérdida que han sufrido los que peleaban en distintas filas ha sido mucho mas numerosa.

Nuestros fondos han tenido una notable alza. Ayer á última hora, dice un periódico progresista, el 5 consolidado llegó á hacerse á 59-90 y el diferido á 25 á fin de mes. Creemos que el ministerio adquirirá fuerza y gran prestigio, si como se nos asegura, se propone por tema de su conducta progreso y gobierno.

Las monjas de Santo Domingo estuvieron reunidas y en continua oracion en la parte mas retirada del convento durante los tres días que duró el fuego. Grande era el sobresalto que tenían las infelices, y mayor fue cuando vieron invadido el monasterio por nacionales que por el jardín se pasaron desde la cuesta de la calle á la de los Caños, refugiándose en la casa de Gaviria que tenían ocupada otros compañeros suyos.

Segun anuncia La Epoca, el director de La Nacion ha estado al lado del conde de Lucena desde el instante en que vió que la cuestion debatida en las calles de Madrid, mas que politica era una cuestion social.

Nos alegramos que así haya pensado.

Algun periódico niega que hasta el anoecer del día de ayer hubiese salido de Madrid el duque de la Victoria. Lo que sí parece positivo es que este personaje pidió al gobierno pasaporte para el extranjero, y que el ministerio le dió un salvo-conduto para que se dirigiera á cualquier punto de España sin restriccion alguna.

Segun uno de nuestros colegas, el Sr. Infante, presidente de la Asamblea, escribió al general O'Donnell que los miembros de las Cortes presentes en Madrid se habian apresurado á separarse tan luego como supieron que S. M. consideraba su reunion como ilegal.

Todo el día de ayer han recorrido las calles de Madrid algunos carros escoltados por fuerzas del ejército recogiendo fusiles y armamento de la Milicia depositados en las casas de los alcaldes de barrio. Las armas entregadas hasta ahora parecen se acercan á diez y ocho mil.

Al salir el general Concha de palacio para atacar la plazuela de la Cebada, y dirigirse por la ronda á la puerta de Toledo, encontró al comandante de caballería de la Milicia conocido por Miguelo, el cual le acompañó en toda la expedicion, volviendo con las tropas al real alcázar, donde fué presentado al general O'Donnell, que le colmó de atenciones.

Otro de los que se presentaron al mismo general Concha en la calle de Toledo, fué el banderillero Lillo, que se ofreció á servirle á riesgo de su vida.

Ayer se reunió el nuevo ayuntamiento de Madrid, asistiendo ya diez y siete concejales. Algunos están ausentes, y otros han anunciado que se presentarán inmediatamente. Se han ocupado de todas las cuestiones que interesan hoy á la salubridad, las subsistencias, el trabajo y el ornato de la poblacion. Hoy estarán ya instalados los nueve alcaldes, y continuarán los juicios de conciliacion.

Parece que el Sr. D. Isidro Argüelles será reemplazado en la direccion de Ultramar.

Dicese que el Sr. Collado se propone no tocar á ninguno de los empleados de su ministerio que sirvan bien al gobierno de S. M.

Se elogia mucho el valor del hijo del conde de Mirasol, oficial de artillería, y de otro compañero suyo, que junto á palacio, cerca de la iglesia de Santa Maria, se lanzaron solos entre una lluvia de balas, á tirar de una pieza que se les habia escapado rodando por una cuesta. En seguida fueron auxiliados por algunos artilleros, de los que murieron cuatro en el acto, librándose del nutrido fuego aquellos dos jóvenes y valientes oficiales.

La conducta del joven inspector de telégrafos D. Andrés Capua, que durante las azarosas circunstancias pasadas se negó abiertamente, hallándose solo entre los rebeldes posesionados del ministerio de la gobernacion, á franquear el registro de los partes ya transmitidos, y á dar curso á los que algunos parecían muy interesados en que circularan, es digna de las mayores alabanzas. Cumplir con el deber, arrojando peligros, donde no todos lo efectúan, es, sin duda, meritorio.

Se nos asegura, aunque no hemos podido averiguar la calle donde ocurrió el suceso, que era

tan obstinada la resistencia que cuatro nacionales oponian, y tan grande el destrozo que causaban en las tropas, que un teniente de los cuerpos de cazadores, protegido por pocos individuos de su compania, subió y entró por un balcón en el edificio, tirando á la calle por otro balcón á los cuatro que los hostilizaban. Estos hechos de temerario arrojo han sido bastante repetidos los últimos días.

Parece, dice un periódico, que el gobierno tiene acordados los puntos fundamentales de su programa politico y económico, y que tan luego como el orden social se restablezca en toda España, no se harán esperar medidas importantes, que creemos serán perfectamente acogidas por la opinion, que quiere mucho orden y toda la libertad compatible con el estado de la sociedad española.

El día 16 se notó alguna agitacion en Valencia á consecuencia de las noticias recibidas de los primeros síntomas de desorden en Madrid. Las autoridades habian adoptado medidas de precaucion; pero es de creer que no haya llegado á turbarse la tranquilidad, tanto por no predominar allí el elemento de la fuerza ciudadana, cuanto porque el desenlace que ha tenido en la corte la rebelion, habrá resfriado probablemente á los de ideas mas avanzadas.

Las noticias que llegan de las demas provincias son satisfactorias.

Cartas de Alicante del 7 último desmienten las noticias dadas por algunos periódicos sobre haberse querido alterar el orden en aquella ciudad, donde se goza de completa tranquilidad.

Parece que ha habido muchas dimisiones en Hacienda y Gobernacion. Esto facilita mucho á los nuevos ministros el arreglo de sus respectivos ministerios. Hasta ahora, como es natural, el Consejo de ministros no se ha ocupado en manera alguna de las cuestiones de personas. Hay otros intereses mas importantes que salvar.

Todos los periódicos que se publicaban en Madrid antes de los acontecimientos del lunes, han vuelto á salir á luz, á escepcion de los diarios democráticos La Asociacion y La Soberania, que no han llegado á nuestras manos.

Probablemente será nombrado ministro plenipotenciario en Portugal el Sr. Tassara. Pocos nombramientos serian tan acertados como este, por recaer en una persona de tan indisputables merecimientos. Nos alegraremos de que el señor Tassara acepte el importante puesto que se le quiere confiar.

Leemos en El Criterio: «El Sr. Coello y Quesada, distinguido publicista y diputado, ha sido nombrado subsecretario de Gobernacion.

Tambien hemos oido que el digno ministro del ramo ha confiado una de las importantes direcciones de su secretaría á uno de los escritores de mayor reputacion entre los periodistas españoles.

Hé aqui el texto literal del aviso por el cual fueron convocados al palacio del Congreso los diputados residentes en Madrid:

«El señor presidente de las Cortes, en uso de las facultades que le están concedidas por reglamento, y cumpliendo con el acuerdo tomado por el Congreso en la sesion secreta celebrada el día 3 de junio, ha resuelto que se reúnan las Cortes en el día de hoy á las cuatro en punto de la tarde.»

No extrañen nuestros lectores que al referir las noticias que se nos comunican particularmente ó al trasladar las que hallamos en los demas periódicos, incurramos en inexactitudes que son inevitables en las actuales circunstancias. De todos modos, procuraremos ir depurando poco á poco la verdad y aclarando el confuso caos que envuelve los multiplicados incidentes, detalles y rumores en que han sido tan fecundos los últimos acontecimientos.

Resumiremos lo mas notable que hallamos en los diarios que vamos recibiendo.

«La Iberia.—El Sr. Calvo Asensio, comandante del primer batallon de artillería, tuvo en la tarde del lunes una conferencia con el general Concha, á invitacion de este último, cuya entrevista se verificó en el piso entresuelo de la casa del duque de Abrantes. Hablaron sobre los acontecimientos, y discutieron sin convenirse sobre la causa de ellos, sobre lo ocurrido en la Asamblea, y discutieron tambien en otro punto capital, qué sobre quién habia sido quien habia roto el fuego en la plaza de Oriente. Se lamentaron de las escenas que iban á ocurrir; el Sr. Calvo Asensio ofreció que por su parte no permitiría que se rompiera el fuego mientras su batallon no fuese hostilizado, ó no recibiese orden de atacar.»

A las pocas horas los cazadores del Pardo rompieron el fuego desde la espalda de la casa que fué parroquia del Salvador, y se trabó el combate horrible, que duró sin descanso desde las dos y media de la madrugada del martes hasta las once de la mañana, hora en que faltos los nacionales de municiones fueron abandonando sus puestos y replegando sus fuerzas en otras direcciones.

La 2.ª y la 4.ª compania se sostuvieron hasta fin de la tarde, siempre combatiendo, en la calle de Segovia, Puerta Cerrada, el Sacramento, Plazuela del Cordón y casas de Angulo y otras inmediatas, la primera de las casas de la plazuela de Santa Cruz, la 6.ª, rendida al cansancio después del nutrido fuego que habia sufrido y sostenido, se entró á desmantelar algunos instantes en varias casas de la Plaza la 7.ª, se corrió á la calle de Toledo, y el resto se corrió en las ayunadas de la Plaza Mayor. Después de la retirada del 5.º de linea y 2.º de artillería, y esparcidas las voces de la falta de municiones, y vistos los disparos de artillería, y esparcidas las voces de la falta de municiones, y vistos los disparos de artillería, cuyos fuegos no podia apagar la fusilería del ejército, no le fué posible al comandante del 1.º de artillería, á pesar de sus repetidos esfuerzos, organizar la defensa en otro caso reducido á escombros. El 1.º de Ligeros que allí estaba, se retiró; lo mismo hizo la artillería rodada, y solo restos de diversas com-

—Mas pormenores.—En la imposibilidad de dar cuenta a nuestros lectores de todas las desgracias ocurridas durante los momentos del combate de una manera exacta, en atención a que los sucesos no han podido pasar lo tavia por el crisol de la verdad, nos limitamos hoy a referir solamente aquellos de cuya autenticidad podemos responder, y cuya mención por dolorosa que nos sea, nos creamos en la obligación de no ocultarse a nuestros numerosos lectores.

A la reseña que publicamos ayer, podemos añadir los siguientes detalles.

El miércoles último por la tarde, en la calle Ancha de San Bernardo fué detenido y maltratado por un grupo de paisanos un caballero que acompañado de un mozo de cordel iba a entregar los fusiles de dos hijos suyos que eran nacionales. Gracias a la intervención del sustituto del alcalde del Barrio, los amotinados se contentaron con llevarse los fusiles, después de haber perorado como unos bravos.

Entre las desgracias hijas de la imprevisión y de la curiosidad, que han ocurrido estos últimos días, se cuenta la de un joven de pocos años, criado del pintor de Camara D. Federico Madrazo, que en el momento de asomarse a un balcon alto de la calle de la Greda, fué muerto de un balazo.

Un artillero del ejército que pasaba ante ayer tarde por una calle inmediata a la plazuela de Bilbao, fué herido mortalmente de un trabazo que le disparó al volver una esquina un hombre del pueblo. La confusión y la alarma que produjo aquel atentado, dió tiempo a su autor para que pudiera evadirse.

Todos los periódicos están conformes en que el bizarro batallón de Cazadores de Madrid, se ha batido con un entusiasmo y arrojo dignos de admiración.

Cuando el fuego de cañon y fusilería estaba reconcentrado en la bajada de Santo Domingo, una señora que estaba tomando el fresco en una boardilla de la Corredora de San Pablo, recibió un balazo en un brazo, de cuyas resacas parece que se halla de bastante gravedad.

Una de las barricadas levantadas por los nacionales del tercero, a saber: la de la fuente de la cueva de Santo Domingo, lo fue con las cubas de los aguadores que allí había. Al primer disparo de artillería, hecho desde la calle de Felipe V, fué destruida. De lamentar es, sin embargo, que uno de los insurrectos matara de un balazo a un honorable padre de familia (llamado don N. Ibarra) que tuvo la imprudencia de asomarse a la ventana del sobaco que vivía, estimulado sin duda por la curiosidad. Dejó a su mujer viuda con cinco hijos, y a su padre en el mayor desconsuelo, puesto que atendía a todos con el producto de su trabajo. El cadáver estuvo la mañana del 16 en medio de la calle, cubierto con una manta. El fuego que aun hacían algunos impidió recogerlo.

La casa de la villa estaba ocupada por bastante fuerza de la milicia, el cual salió por las puertas traseras del edificio al ver el denuevo y seriedad con que acudieron a tomarla una media compañía de artillería y la octava de cazadores de Madrid. Pareció que algunos gefes e individuos de la milicia iban en aquel momento a comer, pues se encontraron la mesa puesta y algunos víveres y botellas de vino que aprovecharon los soldados con bastante buen apetito, porque hacían muchas horas que no les había sido posible tomar alimento.

También es digna de mencionarse una de las proezas ejecutadas por dos compañías del ejército. Destacadas para atacar las barricadas de la calle de Toledo, salieron por la Cuesta de la Vega, dando la vuelta a la Ronda, hasta la puerta de aquel nombre. Allí enfilaron la descarga de dos piezas de artillería que los rebeldes tenían en la misma puerta, pero en el acto se la franquearon valiéndose de dos pedreros que llevaban consigo, así como dos portillos inmediatos a la misma. Al penetrar en la calle, y formados en dos hileras, arrojaron los cartuchos al suelo, diciendo a sus jefes que la bayoneta les bastaba, y en efecto, a la bayoneta y a la carrera tomaron sucesivamente seis barricadas defendida cada una por dos cañones, imponiendo pavor con su seriedad a los que las estaban

defendiendo, y aun a los que hacían fuego desde los balcones. Toda esta operación sería obra de poco mas de un cuarto de hora.

Mucho se han exagerado las bajas que ha tenido el brillante batallón de cazadores de Madrid. Sabemos que solo tiene que lamentar la pérdida de un oficial, cuyo nombre reservamos, la de un sargento y como una docena de individuos de tropa, sin que pasen de 20 los heridos de todo el batallón.

Una de las tres compañías del 3.º de ligeros de nacionales que se hallaban en la plazuela de Santo Domingo, parece que ha tenido 15 bajas.

—Boletín de los ministerios.—Hé aquí el movimiento del personal del ministerio de la Guerra durante el mes de junio último en el arma de infantería:

25 junio 1856. Al director general de infantería.—Aprobando una propuesta de ascenso para la provision de ocho subtenientes.

Id.—Concediendo la cruz de Isabel la Católica, como comprendido en la ley de 2 de agosto, al teniente don Agustín Barragan y Baños.

Id.—Id. el premio pecuniario al soldado Simon Ceal de la Iglesia.

Id.—Id. permiso para presentarse a los exámenes de ingreso en la escuela especial de E. M. al subteniente D. José Blanco y Hernandez.

Id.—Id. id. para fijar su residencia en el Ferrol, al segundo comandante de reemplazo D. Ramon Tajonera y Marzal.

Id.—Id. cuatro meses de real licencia al capitán del provincial de Segovia D. Felipe Diez y Gomez.

Id.—Id. dos meses de prórroga a la real licencia que disfruta el teniente D. José Moreno y Lucena.

Id.—Concediendo grado de teniente coronel como comprendido en la ley de deportados al segundo comandante de reemplazo D. Eudoro Morata y Danza.

Id.—Id. la cruz de Caballero de Isabel la Católica por idem al subteniente D. Francisco Quintana de la Hoz.

Id.—Id. id. por id. al teniente del provincial de Requena D. Esteban Pinilla y Navarro.

Id.—Id. la sencilla de M. I. L. al cabo segundo de cazadores de Cataluña Pedro Serrón.

Id.—Concediendo el pase a la Península al coronel del ejército de Filipinas D. Manuel Olague Feliú y Azcuena.

30 id. id. id. id. al teniente de id. D. Cristóbal Muñoz y Gascó.

Id.—Id. id. al id. de id. D. Antonio Ruiz y Olivares.

Id.—Id. id. al id. de id. D. José Lopez y Villanueva.

Id.—Id. id. al id. de id. D. Manuel Gonzalez y Cabello.

Id.—Id. id. al sargento primero del de Cuba Miguel Garcia Pujalt.

Id.—Id. id. al soldado de id. Mariano Urrians.

Id.—Id. cuatro meses de real licencia al teniente del provincial de Albacete D. Juan Lera.

Id.—Resolviendo que no tiene derecho a recompensa por la ley de 2 de agosto el teniente D. José Suarez y Lopez.

Id.—Id. que la recompensa que corresponda por igual concepto al segundo comandante D. Antonio de la Calle y Guibert, debe adjudicarse por el ministerio de la Gobernación, como paisano que era en 1848.

Al intendente general militar.—Disponiendo el abono de sueldos del capitán D. Agustín Samaniego por las oficinas del distrito de Birgos.

Al director general de infantería.—Concediendo vuelta al servicio, con el empleo de capitán como comprendido en la real orden de 30 agosto, al subteniente que fué de infantería D. Félix Martín y Amarita.

CABALLERIA.

25 Junio 1856. Al director general de caballería.—Destinando al regimiento lanceros de Lusitania al ayudante de reemplazo D. Antonio Arenillas y Romero.

Id.—Concediendo relief y abono de sueldos a don

Ramon Benavides y Alfaro, teniente del regimiento de Pavia.

Id.—Id. id. a D. Antonio Caura y Surja, teniente del de Villaviciosa.

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Destinando a sus inmediatas órdenes al comandante del regimiento lanceros de Numanzia D. José Leocadio Sanz, y disponiendo que la vacante que este deja la ocupe don Fernando de Santiago y Merino.

Id.—Concediendo cuatro meses de real licencia al comandante de reemplazo D. Ramon Manuel de Villena.

30 id. id. Al de la isla de Cuba.—Id. permiso para venir a la península al ayudante D. José de Sierra y Guerrero.

Al de Andalucía.—Negando la tercera prórroga a la licencia que disfruta el teniente coronel de reemplazo D. Luis Vieyra de Abreu.

Id.—Id. real licencia al teniente coronel de reemplazo D. Francisco de Paula Vargas.

Al director general de caballería.—Mandando que se tenga presente, para destinarse en su clase al ejército de Ultramar, a B. Bibiano Butler y Arroyuelo, teniente del regimiento de Alcañices.

Id.—Id. id. para id. con ascenso al de Filipinas, a Manuel Pintado Fernandez, sargento del mismo cuerpo.

—Teatro Real.—Hé aquí la lista definitiva y completa de la compañía de ópera italiana que ha de trabajar en el teatro Real de Madrid desde 1.º de octubre de 1856 a 31 de marzo de 1857.

Sopranos.—Sra. Rosina Penco Elena, y Sra. Angelica Ortolani Vallandri.

Contraltos.—Sra. Berberina Marchisio y Sra. Josefina Mori.

Tenores.—Sr. Gratino Fraschini y Sr. Giacomo Galvani.

Barítonos.—Sr. Felice Varesi y Sr. Achilles Rossi.

Bajos.—Sr. Pietro Vialletti y Sr. Nicola Benedetti.

Bufo.—Sr. Giuseppe Scheggi.

—Duro en ellas.—A fines de la última semana fueron conducidas a la cárcel de la calle del Barquillo algunas mujeres de mal vivir. No basta.

—Nos teme.—Por ahora no se ha notado en Madrid el menor síntoma que haga temer la reproducción del hanesped imperforado, cuya visita nos ha causado el año último sucesos y calamidades sin cuento. Bueno será, sin embargo, adoptar un régimen higiénico que nos preserve, no solo del viajero asiático, sino tambien de otras mil enfermedades que suscitadas durante la estación de los calores, producen la mayor parte por los abusos en la cantidad y calidad de los alimentos, principalmente las frutas mal sazonadas y los helados.

—Al buen entendido.—Ayer mañana vimos con gran satisfacción que varias cuadrillas de operarios se ocupaban en reconponer el piso de las calles, cuyo empedrado se había sacado de quicio para formar barricadas.

Al observar la actividad con que nuestro ayuntamiento provisional se dispone a cumplir las reglas de buena policía, no dudamos que con tan laudable celo se pondrá término al abandono que ha habido en este ramo tan interesante a la comodidad y a la salud pública.

—Escursion veraniega.—Arrieta y Caltañazor dejaron la semana pasada la capital para trasladarse a San Sebastian de Guipúzcoa. Salas se ausentó el sábado dirigiéndose a los baños de Panticosa; Gaztambide y Olona saldrán dentro de breves días para Francia, permaneciendo en Madrid todo el verano el cuerpo de Barbiéri, como único representante de la empresa del teatro de la calle de Jovelanos. En la construcción de este coliseo se nota mucha actividad, y en todo el mes de agosto empezarán a colocarse las butacas y demás obras interiores de la sala. Sin embargo, insistimos en que no es fácil que el teatro se concluya completamente para el mes de setiembre.

—Policia.—Los carros de la limpieza nocturna salen por esas calles mas temprano de lo que deberían; pero en cambio la de Fuencañal se barre a las doce de la mañana... cuando se barre. Por no transcribir los unos, y por no madurar los otros, vamos seguramente a parecer asilixos y esto no es regular; se lo prevenimos a quien corresponda.

—Que se inspeccionen las vasijas.—Ayer en la calle del Arenal, un caballero se vió repentinamente acometido de un cólico tan violento que fué necesario llevarle a su casa en un coche. A no haberse acudido con los socorros del arte sin pérdida de tiempo es posible que a estas horas estuviese su nombre borrado del libro de los vivos. Parece que pocos momentos antes había tomado un sorbete en un café y se presume que la vasija contendría por falta de aseo bastante cantidad de óxido de cobre para producir los efectos de un envenenamiento instantáneo.

—Contrabando.—Es insoportable lo que sucede en varios estancos de Madrid donde se espandan cajetillas de cigarillos de siete cuartos, elaborados por las estancas, de muy mal tabaco, persuadiendo a los consumidores que son de la fábrica de Alicante, espandiendo así la funda de papel donde están envueltos.

—En Jerez han sido detenidas y puestas a disposición de la autoridad gubernativa varias personas.

—Segun algunos datos estadísticos de cuya exactitud no podemos responder, los Estados Unidos contaban a fines de 1855 una población de 27.114.227 almas, ó sea 4 millones mas que en 1850.

—Lord Palmerston ha sido nombrado caballero de la orden de la Jarrietaria.

—Los desastres que ha producido en Francia ese funesto desbordamiento de las aguas, se calculan en unos 300 millones de francos sin contar con las consecuencias de estas pérdidas directas. En esa suma hallanse calculadas las cosechas por la mitad del valor, ó sea por 150 millones de francos, de cuya suma 30 millones representan la pérdida sufrida por las moreras. Este hecho anuncia una grande subida de precio en las sederías, como consecuencia de las inundaciones.

—Un tal Damian Schutz ha ofrecido al gobierno peruano llevar diez mil colonos al Perú. Pero le han aconsejado de Suiza que desista de su proyecto porque son muy crecidos los gastos del viaje, y no muy favorables para la colonización las condiciones políticas de aquel país.

—En Málaga se ha dado a la mar un vapor de guerra, conduciendo a su bordo a los señores concejales Solera y Molins, que pasan a Tánger y otros puntos a adquirir algun trigo por cuenta de la Municipalidad. El vapor remolcaba dos buques que han de traer el grano que se adquiere. Los comisionados ademas de los fondos necesarios, llevan oficios del Excmo. Sr. gobernador para los consules de Gibraltar y Tánger y agentes consulares de Larache, Casablanca y otros puntos.

—El miércoles último llegaron a Oviedo los señores marqueses de Pidal y Camposagrado.

—La empresa del ferro-carril de Isabel II ha publicado una memoria en la que se describe el estado de las obras. Las de la 3.ª sección (de Reinos a Alar) deben terminarse en el año corriente, y abrirse aquel trozo al servicio público antes de 1857 so pena de incurrir el contratista en responsabilidades que le serian bastante mas gravosas, que cualquier esfuerzo actual para cumplir sus compromisos. Estamos informados de que se trata de que a últimos de este mes se halle en Santander una locomotora, para hacerla ver como modelo de las demás encargadas.

—Escriben de Solsona que el 24 de último junio tuvo lugar un robo y asesinato horrible en los montes de Castelló y Baza, a cuyo punto se trasladó el juzgado, y se encontró a un pobre arriero con la cabeza aplastada, lo cual fué al parecer hecho con una gruesa piedra, procediéndose en dicha causa por el juez con muchísima actividad.

—Han llegado a Vigo 1.400 hombres del ejército inglés que hicieron la campaña en Crimea, con 200 hombres mas de la dotación del vapor a hélice Transit, que es el que los ha conducido.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

100 fanegas de trigo.
600 arrobas de harina de id.
700 libras de pan cocido.
500 arrobas de carbon.
105 vacas que componen 40292 libras de peso.
221 carneros que hacen 1582 libras de peso.

Nota de los precios al por mayor y al por menor á que se espandan en el mercado los artículos siguientes:

	Rs. vn.	Cuartos.	libra.
Carne de vaca.	33 a 34	16 a 18	
Idem de carnero.	59 a 60	25 a 28	
Idem de ternera.	74 a 76	28 a 28	
Tocino anejo.	55 a 108	38 a 51	
Jamon con hueso.	52 a 54	14 a 16	
Acetite.	34 a 40	10 a 14	
Vino.	24 a 38	8 a 14	
Garbanzos.	24 a 28	8 a 12	
Judías.	25 a 32	10 a 12	
Arroz.	6 a 7	5 a 6	
Lentejas.	58 a 60	20 a 22	
Cabon.	8 a 9	3 a 4	
Patatas.			

ALHONDIGA DE MADRID.

Trigo vendido.	Precios.
22.	60
169.	61
241.	62

299

Señada. de 38 1/2 a 40 rs. vn.

Algarrobas. de 4 a 10 rs. vn.

Madrid 17 de julio de 1856.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 17 DE JULIO DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 38,60 c. a 39.

Títulos del 3 por 100 diferido, 24,60 p.

Amortizable de primera, 00 p.

Amortizable de segunda, 00 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 00 p.

Idem de 2,000, 00 p.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 00 p.

Acciones del Banco de España, 000.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de J. GARCIA VENTURA, T. de Morina, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extension que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTÍFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOMPILACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia, y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA.

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

L A CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICO-RELIGIOSA, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

VENTA DE COLECCIONES.—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de Hacienda. Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día de los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Español. El Herald. La Posdata. El Guirigay. El Labriego. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorobado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huracán. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de los Sesiones de Cortes desde 1810 a 1814, de 1820 a 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta selectas clases de colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana. Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitanálica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá:

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que deberían contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suelto siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortalza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D